

beneficios á que me levantó el Todopoderoso, y se levanten ellos en su esperanza, estando mas capaces de lo que les puedo y quiero favorecer; porque me compadezco, como madre amorosa, de ver á mis hijos tan engañados del demonio, y oprimidos de su tiranía, á que ciegamente se han entregado. Otros grandes sacramentos encerró Juan mi siervo en el capítulo XXI y en el XII del Apocalipsi, de los beneficios que me hizo el Altísimo; y de todos has declarado en esta Historia lo que pueden conocer ahora los fieles para su remedio por mi intercesion, y mas escribirás adelante.

38. Pero desde luego para tí has de coger el fruto de todo lo que has entendido y escrito. En primer lugar, te debes adelantar en el cordial afecto y devocion que conmigo tienes, y en una firmísima esperanza de que yo seré tu amparo en todas tus tribulaciones, y te encaminaré en tus obras, y que las puertas de mi clemencia estarán para tí patentes, y tambien para todos cuantos tú me encomendares, si fueres la que yo quiero, y tal como te deseo. Para esto te advierto, carísima, y te aviso, que como yo fuí renovada en el cielo por el poder divino para volver á la tierra, y obrar en ella con nuevo modo y perfeccion; así el mismo Señor quiere que tú seas renovada en el cielo de tu interior, y en el retiro y superior de tu espíritu, y en la soledad de los ejercicios, donde te has recogido para escribir lo que resta de mi vida. No entiendas se ha ordenado sin especial providencia, como lo conocerás ponderando lo que precedió en tí para dar principio á esta tercera parte, como lo has escrito. Ahora, pues, que sola y desocupada del gobierno y conversacion de tu casa te doy esta doctrina; es razon que con el favor de la divina gracia te renueves en la imitacion de mi vida, y en ejecutar en tí (cuanto es posible) lo que conoces en mí. Esta es la voluntad de mi Hijo santísimo, la mia, y tus mismos deseos. Oye, pues, mi enseñanza, y ciñete de fortaleza ¹. Determina con eficacia tu voluntad, para ser atenta, fervorosa, oficiosa, constante y diligentísima en el agrado de tu Esposo y Señor. Acostúmbrate á no perderle jamás de tu vista, cuando descendas á la comunicacion de las criaturas y á las obras de Marta. Yo seré tu maestra, los Ángeles te acompañarán, para que con ellos y sus inteligencias alabes continuamente al Señor; y su Majestad te dará su virtud, para que pelees sus batallas con sus enemigos y tuyos. No te hagas indigna de tantos bienes y favores.

¹ Prov. xxxi, 17.

CAPÍTULO IV.

Despues de tres dias que María santísima descendió del cielo, se manifiesta y habla en su persona á los Apóstoles; visítala Cristo nuestro Señor; y otros misterios hasta la venida del Espiritu Santo.

Advertencia para que no se extrañen los sacramentos de María que se manifiestan en esta Obra, por haber estado ocultos hasta ahora. — Día en que bajó María del cielo. — Estuvo tres dias gozando en el cenáculo de los efectos de la vision beatífica. — Encubrióse á los discípulos la refulgencia del cuerpo que en ellos tenia. — Fue conveniente que estos efectos se remitiesen poco á poco. — Concordia de la revelacion de la ascension de María con su Hijo, y lo que se dice en los Actos apostólicos. — Operaciones de María en el cielo y el cenáculo en el mismo tiempo. — Operaciones de María en los tres primeros dias despues de su descenso. — Admiracion de los Angeles de ver la singular humildad de María despues de haber sido exaltada á tanta grandeza. — Palabras con que la ponderaban y admiraban. — Bendiciones con que por tan rara humildad exaltaban á su reinado. — Peticiones que hacia la Madre de Dios en el cenáculo, acompañando en la oracion á los Apóstoles. — Ardor de caridad con que las hacia para el bien de los hombres. — Estado eminentísimo de viadora que tenia en este tiempo María, y obras de su interior. — Visita que hizo Cristo á su Madre personalmente en este tiempo. — Favores que hizo en ella. — Humildad de María en este beneficio. — Duró cinco horas esta visita del Hijo. — Ninguno de los Apóstoles conoció entonces este favor. — Pidió María licencia á su Hijo para hacer, cuando la visitase, el ejercicio de reconocer postrada los que le parecian defectos. — En qué forma pudo tener lugar este ejercicio en la inocentísima Virgen. — Atencion cuidadosa que tuvo la Madre de Dios para que los Apóstoles se preparasen para recibir al Espiritu Santo. — Envióles desde el cielo al cenáculo un Ángel que les enseñase el modo de disponerse. — Despues que bajó del cielo gastaba cada día una hora en enseñarlos. — Como les daba la doctrina sin forma de magisterio. — Distribucion de tiempo y ejercicio que les ordenó. — Nunca hablaba sino que san Pedro ó san Juan se lo mandasen. — Alcanzó del Señor su humildad que les inspirase lo hiciesen. — Misterios que les declaraba. — Enseñóles á orar mentalmente, declarándoles la excelencia y necesidad desta oracion. — Otros ejercicios espirituales que les enseñó para disponerlos á recibir el Espiritu Santo. — Todas las mañanas y tardes pedia la bendicion á los Apóstoles. — Como los venció para que se la diesen. — Palabras que decian los Apóstoles, gozosos y admirados de hallar en María tan vivamente imitada la enseñanza de su Maestro. — Cuánto pudieron dejar escrito los Apóstoles de la santidad, obras y doctrina que vieron en la Madre de Dios. — Fue voluntad divina que se proveyese el apostolado que habia vacado por Judas, antes de la venida del Espiritu Santo. — Declaróse María á los Apóstoles. — Pidióronla nombrase ella al que conociese mas digno. — Ordenó María á san Pedro que hiciese la eleccion, para que comenzase á ejercer el oficio de cabeza de la Iglesia en presencia de los fieles. — Proposicion de san Pedro para la eleccion. — Forma de la eleccion. — Seguridad que entonces tuvo. — Eleccion de san Matías en apóstol de Cristo. —

Deseo de la Madre de Dios de la perfeccion de su discípula en su imitacion. — Aliéntala á la confianza de sus favores. — Radícala en la humildad para recibirlos. — Virtudes en que quiere la imite. — Sagacidad de el demonio en apartar á los mortales de la veneracion y culto de Dios. — Cómo aparta á los mundanos. — Cómo á los que desean la virtud. — Cómo á los que tratan de perfeccion. — Exhortacion al ejercicio y enseñanza de tratar á Dios con veneracion y temor santo. — Obligacion al ejercicio de esta doctrina en los que gobiernan. — Veneracion á los sacerdotes. — Peticiones por las necesidades de los prójimos.

39. Advierto de nuevo á los que leyeren esta Historia que no extrañen los ocultos sacramentos de María santísima que en ella vieren escritos, ni los tengan por increíbles, por haberlos ignorado el mundo hasta ahora; porque á mas de que todos caben digna y convenientemente en esta gran Reina, aunque la santa Iglesia hasta ahora no haya tenido historias auténticas de las obras maravillosas que hizo despues de la ascension de su Hijo santísimo; no podemos negar serian muchas y muy grandiosas, pues quedaba por maestra, protectora, y madre de la ley evangélica, que se introducía en el mundo debajo de su amparo y proteccion. Y si para este ministerio la renovó el altísimo Señor (como se ha dicho), y en ella empleó todo el resto de su omnipotencia, ningun favor ó beneficio, por grande que sea, se le ha de negar á la que fue única y singular, como no disuene de la verdad católica.

40. Estuvo tres dias en el cielo gozando de la vision beatífica (como dije en el primer capítulo ¹), y descendió á la tierra el dia que corresponde al domingo despues de la Ascension, que llama la santa Iglesia infraoctava de la fiesta. Estuvo en el cenáculo otros tres dias gozando de los efectos de la vision de la Divinidad, y templándose los resplandores con que venia de las alturas, conociendo el misterio solo el evangelista san Juan; porque no convenia manifestar este secreto á los demás Apóstoles por entonces, ni ellos estaban harto capaces para él. Y aunque asistia con ellos, se les encubria su refulgencia los tres dias que la tuvo en la tierra; y así fue conveniente, pues el mismo Evangelista, á quien se le concedió este favor, cayó en tierra postrado, cuando llegó á su presencia, como arriba se dijo ²; aunque fue confortado con especial gracia para la primera vista de su beatísima Madre. Tampoco fue conveniente que luego y repentinamente le quitase el Señor á nuestra gran Reina la refulgencia y los demás efectos exteriores y interiores con que venia desde su gloria y trono; sino que con orden de su sabiduría infinita fue-

¹ Supr. n. 3. — ² Ibid. n. 6.

se poco á poco remitiendo aquellos dones y favores tan divinos, para que volviese el virginal cuerpo al estado visible mas comun, en que pudiera conversar con los Apóstoles y con los otros fieles de la santa Iglesia.

41. Dejo asimismo advertido arriba ¹ que esta maravilla de haber estado María santísima personalmente en el cielo no contradice á lo que está escrito en los Actos apostólicos, que los Apóstoles y mujeres santas perseveraron unánimes en oracion con María Madre de Jesús, y sus hermanos ², despues que su Majestad subió á los cielos. La concordia de este lugar con lo que he dicho es clara; porque san Lucas escribió aquella historia segun lo que él y los Apóstoles vieron en el cenáculo de Jerusalem, y no el misterio que ignoraba. Y como el cuerpo purísimo estaba en dos partes, aunque la atención y el uso de las potencias y sentidos fuese mas perfecto y real en el cielo, es verdad que asistia con los Apóstoles, y que todos la veian. Y á mas de esto, se verifica que María santísima perseveraba con ellos en oracion; porque desde el cielo los veía, y unia su oracion y peticiones con todos los moradores del santo cenáculo; y en la diestra de su Hijo santísimo se las presentó, y alcanzó para ellos la perseverancia y otros grandes favores del Altísimo.

42. Los tres dias que estuvo esta gran Señora en el cenáculo gozando de los efectos de la gloria, y en el interin que se iban templando los resplandores de su redundancia, se ocupó en encendidos y divinos afectos de amor, de agradecimiento, y de inefable humildad, que no hay términos ni razones para manifestar lo que de este sacramento he conocido, aunque será muy poco respecto de la verdad. En los mismos Ángeles y Serafines que la asistian causó nueva admiracion, y con ella conferian entre sí mismos cuál era mayor maravilla, haber levantado el brazo poderoso del Altísimo á una pura criatura á tantos favores y grandeza, ó el ver que despues de hallarse tan levantada y enriquecida de gracia y gloria sobre todas las criaturas se humillase, reputándose por la mas ínfima entre ellas. Con esta admiracion conocí que los mismos Serafines estaban como suspensos (á nuestro modo de entender) mirando á su Reina en las obras que hacia; y hablando unos con otros decian: *Si los demonios antes de su caída llegaran á conocer este raro ejemplo de humildad, no fuera posible que á vista suya se levantaran en su soberbia. Esta nuestra gran Señora es la que sin defecto, sin mengua, no por partes, sino con toda plenitud, llenó los vacíos de la*

¹ Part. II, n. 1512. — ² Act. I, 14.

humildad de todas las criaturas. Ella sola ponderó dignamente la majestad y sobreeminente grandeza del Criador, y la poquedad de todo lo criado. Ella es la que sabe cuándo y cómo ha de ser obedecido y venerado; y como lo sabe lo ejecuta. ¿Es posible que entre las espinas que sembró el pecado en los hijos de Adán, produjese la tierra este candidísimo lirio de tanto agrado para su Criador, y fragancia para los mortales ¹? Y que del desierto del mundo, yermo de la gracia, y todo terreno, se levantara tan divina criatura, tan afluente de las divinas delicias del Todopoderoso ²? Eternamente sea alabado en su sabiduría y bondad, que formó tal criatura, tan ordenada y admirable, para santa emulacion de nuestra naturaleza, para ejemplo y gloria de la humana. Y tú, bendita entre las mujeres, señalada y escogida entre todas las criaturas, seas bendita, conocida y alabada de todas las generaciones ³. Goces por toda la eternidad de la excelencia que te dió tu Hijo y nuestro Criador. Tenga en tí su agrado y complacencia, por la hermosura de tus obras y prerogativas; quede saciada en ellas la inmensa caridad con que desea la justificacion de todos los hombres. Tú por todos le des satisfacion, y mirándote á tí sola no le pesará haber criado á los demás ingratos. Y si ellos le irritan y desobligan, tú le aplacas y le haces propicio y caricioso. No admiramos que tanto favorezca á los hijos de Adán, pues tú, Señora y Reina nuestra, vives con ellos, y son de tu pueblo.

43. Con estas alabanzas y otros muchos cánticos que hacian los santos Ángeles celebraron la humildad y obras de María santísima despues que descendió del cielo; y en algunos de estos loores alternó ella con sus respuestas. Antes que la dejasen en el cenáculo los que volvieron al cielo despues de haberla acompañado, y pasados los tres dias que estuvo en él (sabiendo solo san Juan los resplandores que la cercaban), conoció que ya era tiempo de tratar y conversar con los fieles. Hizolo así, y miró á los Apóstoles y discípulos con gran ternura como piadosa Madre; y acompañándolos en la oracion que hacian, los ofreció con lágrimas á su Hijo santísimo, y pidió por ellos y por todos los que en los futuros siglos habian de recibir la santa fe católica y la gracia. Y desde aquel dia, sin omitir algunos de los que vivió en la santa Iglesia, pidió tambien al Señor que acelerase los tiempos en que se habian de celebrar en ella las festividades de los misterios, como en el cielo se le habia manifestado de nuevo. Pidió tambien que su Majestad enviase al mundo los varones de levandata y señalada santidad para la conversion de los pecadores, de que

¹ Cant. II, 2. — ² Ibid. VIII, 5. — ³ Luc. I, 48.

tenia la misma ciencia. En estas peticiones era tanto el ardor de la caridad con los hombres, que naturalmente le quitara la vida; y para alentarla y moderar la fuerza de estos anhelos, muchas veces la envió su Hijo santísimo uno de los Serafines mas supremos, que la respondiese y dijese se cumplirian sus deseos y peticiones; declarándola el órden que la divina Providencia habia de guardar en esto, para mayor utilidad de los mortales.

44. Con la vision de la Divinidad, de que gozaba por el modo abstractivo (que tengo dicho ¹), era tan inefable el incendio de amor que padecia aquel castísimo y purísimo corazón, que sin comparacion excedia á los mas inflamados Serafines, inmediatos al trono de la Divinidad. Y cuando alguna vez descendia un poco de los efectos de esta divina llama, era para mirar la humanidad de su Hijo santísimo; porque ninguna especie de otras cosas visibles reconocia en su interior, salvo cuando actualmente trataba con los sentidos á las criaturas. Y en esta noticia y memoria de su amado Hijo sentia algun natural cariño de su ausencia, aunque moderado y perfectísimo, como de Madre prudentísima. Pero como en el corazón del Hijo correspondia el eco de este amor, dejábase herir de los deseos de su amantísima Madre; cumpliéndose á la letra lo que dijo en los Cantares, le hacian volar y le traian á la tierra los ojos con que le miraba su querida Madre y Esposa ².

45. Sucedió esto muchas veces (como diré adelante ³), y la primera fue en uno de los pocos dias que pasaron despues que la gran Señora descendió del cielo antes de la venida del Espíritu Santo, aun no seis dias despues que conversaba con los Apóstoles. En este breve espacio descendió Cristo nuestro Salvador en persona (*) á visitarla y llenarla de nuevos dones y consolacion inefable. Estaba la candidísima paloma adolecida de amor, y con aquellos deliquios que ella confesó causaba la caridad bien ordenada en la oficina del Rey ⁴. Y su Majestad, llegando á ella en esta ocasion, la reclinó sobre su pecho en la mano siniestra de su deificada humanidad, y con la diestra de la divinidad la iluminó, enriqueció y bañó toda de nuevas influencias con que la vivificó y fortaleció ⁵. Allí descansaron las ansias amorosas de esta cierva herida ⁶, bebiendo á satisfacion en las fuentes del Salvador ⁷, y fue refrigerada y fortalecida para encenderse mas en la llama de su fuego amoroso que jamás se extinguió ⁸.

¹ Supr. n. 32. — ² Cant. VI, 4. — ³ Infr. n. 213, 347, 357, 598, 619, 631, 646, 656, 665, et passim.—(*) Véase la nota I.—⁴ Cant. II, 4, 5.—⁵ Ibid. 6.—⁶ Psalm. XLI, 2. —⁷ Ibid. XII, 3. —⁸ Cant. VIII, 7.